

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2009

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL LLANO DE LA CUEVA DE LOS COVACHOS (ALMADÉN DE LA PLATA, SEVILLA): LA TRANSICIÓN DEL IV-III MILENIO A.N.E. EN LA SIERRA NORTE DE SEVILLA.

Pedro Manuel López Aldana

Miguel Ángel Vargas Durán

Ana Pajuelo Pando

RESUMEN

CONTEXTUALIZACIÓN GEOGRÁFICA

El sitio arqueológico propuesto para intervención conforme al presente proyecto, se localiza en el Cerro de Los Covachos, Almadén de La Plata (Sevilla); concretamente en la vertiente norte de dicho cerro y junto a la conocida Cueva de Los Covachos (Fig. 1). Se encuentra integrado en el Polígono 2, Parcela 16, Limarejo (Ref. Catastral: 41009A002000160000TO) y en el polígono 2, Parcela 30, Covachas (Ref. Catastral: 41009A002000300000TS).

Se trata de una plataforma relativamente amplia, aunque encajonada en el propio cerro que solo presenta abertura hacia el Norte, encontrándose en su extremo Sur la Cueva de Los Covachos (Fig. 2). Ocupa un área aproximada de 2000 m² con coordenadas centrales UTM. X= 756816.64; Y=4197006.37 / GEO. Lat. 37° 53'1'' N – Long. 6° 4' 47'' W (ED-50; Huso 29) y una altitud media de 460 m.s.n.m.

Desde el punto de vista geológico se localiza en el Macizo Hespérico, sistema montañoso resultado de la Orogenia Varisca o Hercinica (Devónico Superior y Carbonífero Inferior) y más concretamente en la Unidad de Sutura ente la Zona de Ossa-Morena, caracterizada por la presencia de anfibolitas, y Zona Surportuguesa, formada fundamentalmente por rocas sedimentarias e ígneas.

La litología de la zona viene definida por la presencia del grupo Pizarrozo-Cuarcítico, perfectamente identificado en la vertiente Sur del cerro, mármoles que conforman la vertiente Norte, donde se localiza la Cueva de Los Covachos, y Anfibolitas, reconocidas al Este de la población de Almadén de La Plata (Fig. 3).

CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA

Los primeros estudios de carácter científico en la Cueva de los Covachos, datan de la década de los sesenta del siglo XX, concretamente de los trabajos de Collantes de Terán, quien realizó dos catas en 1964. Del resultado de dichas excavaciones se conservan en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla una serie de piezas que fueron estudiadas con posterioridad por Miguel Ángel Vargas, conjuntamente con otros materiales procedentes de recogida superficial realizada por el propio autor, quien atribuye una cronología para el yacimiento que se extiende desde el Calcolítico Inicial hasta el Bronce Inicial.

Por otro lado, M. Pellicer cuando habla de las bases cónicas del Neolítico Reciente, hace una referencia al Calcolítico de Almadén de la Plata (Pellicer, 1986).

El trabajo más completo realizado hasta el momento en el interior de la cavidad se debe al proyecto ejecutado entre 1997 y 2000 por un equipo de investigación constituido por la Sociedad Espeleológica GEOS y por el grupo de investigación "Geomorfología Ambiental y Aplicada" de la Universidad de Huelva. Fue entonces cuando se realizó el levantamiento topográfico de la cavidad, determinando una longitud de la misma de 593'48 m con un desnivel positivo de +4'25 m y desnivel negativo de -24,53 m., situando, así, a la Cueva de los Covachos en la segunda cavidad de la provincia de Sevilla.

Por otro lado, se acometió una valoración pormenorizada del impacto provocado por las actuaciones antropicas y un estudio geológico y geomorfológico, además del propio relativo a la ocupación humana de este espacio.

La Cueva de los Covachos es conocida desde, al menos, el siglo XIV como denotan la gran cantidad de pintadas y grafitos que, en número superior al

millar, ocupan sus paredes. La identificación de un conjunto destacado de representaciones rupestres (grabados y pinturas) hace de esta cueva la primera de la provincia de Sevilla con este tipo de manifestaciones. En la prospección de la cavidad se registraron 181 puntos, tanto en salas como en corredores y en lugares de complicada accesibilidad. También, se han documentado pinturas esquemáticas en el abrigo de la entrada.

Las representaciones rupestres más abundantes son los signos con trazos simples y dimensiones variables, mayormente paralelos y enlazados o cruzados por otros aislados. Suelen formar agrupaciones con trazos en diferentes direcciones.

Fruto del proyecto mencionado (Caro y Álvarez, 2000; Caro et al. 2000) se recupero una serie de industria lítica que, al parecer, presentan unos rasgos morfológicos de dudosa atribución crono-cultural cuya horquilla temporal se podría establecer entre el Neolítico y la Edad del Bronce.

Los materiales cerámicos resultan relativamente abundantes, predominando las cerámicas de fabricación manual frente a aquella elaboradas con torno. Los tratamientos superficiales son, mayoritariamente, toscos, aunque estos conviven con algunos ejemplares alisados y bruñidos. Las tipologías que imperan apuntan a vasos abiertos y platos de bordes engrosados, recurrentes en el Calcolítico, y morfologías hemisféricas y semiesféricas. Las cerámicas decoradas son muy escasas con presencia de tratamiento superficial a la almagra y algún caso de decoración de triángulos incisos rellenos de puntillado.

De análisis comparativo entre la muestra recuperada por nosotros y la registrada en los trabajos de J.A. Caro en el 2000 podemos extraer conclusiones relativamente coincidentes; ya que con la excepción de los tratamiento de superficie que, en nuestro ejemplo, se verifica un mayor porcentaje de las cerámicas alisadas y la significativa presencia de crecientes, el repertorio formal resulta bastante semejante.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

Debido a las causas que motivan la intervención arqueológica en el Llano de la Cueva de los Covachos, la implantación de los sondeos está condicionada a

los objetivos básicos de caracterización de la ocupación humana y evaluación o determinación del grado de afectación sobre el registro arqueológico provocado por la abertura de la zanja. Con estas pretensiones fueron ubicados los sondeos en puntos del terreno que dieran cumplida satisfacción a los objetivos pre-establecidos.

En este sentido, el Sonda 1 se implantó en el declive de la plataforma hacia el norte con la intención de determinar el límite presumible de la ocupación en esta dirección. El Sonda 2 se localiza en las proximidades del límite Este de la plataforma junto al trazado de la zanja de canalización, mientras que el Sonda 3 se ubica exactamente en el extremo Oeste de la plataforma junto a la arqueta.

Para la limpieza superficial del terreno se recurrió a maquinaria pesada tipo retroexcavadora, ya que nos encontramos con una importante acumulación de grandes bloques de piedra en los diferentes puntos de implantación de los sondeos.

Comenzamos los trabajos de excavación en el Sonda 3 limpiando la superficie manualmente hasta definir un primer nivel de sedimento homogéneo de color marrón muy oscuro con cierta tonalidad rojiza. Su granulometría es media, aunque abundan las arcillas descompuestas, su textura es areno-arcillosa y su compactación media. Son frecuentes las lascas de calcáreo, algunos cantos rodados de pequeño tamaño y bloques de mármol, también de pequeñas dimensiones. Se constata una elevada proporción de tierra orgánica por la presencia de raíces.

Por imperativos ajenos a los trabajos arqueológicos, no se intervinieron los sondeos 1 y 2.

En este contexto han sido recuperados fragmentos de cerámica de filiación claramente prehistórica, sobre todo cerámicas; no obstante, aunque de forma ocasional, también se han recogido algún material de construcción contemporáneo. Este depósito corresponde a la U.E. [1].

Se han identificado nueve unidades estratigráficas, que a tenor de los materiales identificados corresponden en su génesis a un momento transicional Neolítico-Calcolítico.

De ellas destacamos la U.E. [6]. Esta unidad estratigráfica viene caracterizada por un sedimento de color marrón muy oscuro, casi negro, de composición heterogénea, granulometría media y bajo compactación. Presenta aportes de arcillas rojas nódulos medios de calcáreo, además de bloques de areniscas y calcáreo y algunos fragmentos de pizarra. En superficie hay raíces, favorecidas por un elevado componente orgánico.

LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Los materiales arqueológicos que a continuación presentamos suponen una mínima representación del volumen total recuperado. En su mayoría corresponden a los recuperados de la U.E. [6], pero resultan ilustrativos de la generalidad.

El material más abundante corresponde a las cerámicas, con destacada presencia de decoraciones, sobre todo incisas (Fig. 4). En la cerámica común se constata una amplia variabilidad tipológica: platos, cuencos, cazuelas (algunas con carena baja y perfil en S) y ollas entre las que predominan las de formas hemisféricas (Fig. 5). Aunque no son comunes, disponemos de algunos ejemplares de platos de borde almendrado (Fig. 6).

Hemos de destacar un pequeño cuenco de escasos 3 cm recuperado en la U.E. [7], probablemente, destinado a ungüentos o cosméticos.

También de cerámica son los crecientes de sección circular con perforación en sus extremos y que su frecuencia excede significativamente los representados en otros contextos cronológicos semejantes (Fig. 7).

Los líticos apuntan a un predominio de la industria microlítica y, especialmente, microlaminar con escasez significativa de núcleos (Fig. 8). También contamos con algunos ejemplares de láminas de sección trapezoidal (Fig. 9). Respecto a la piedra pulimentada esta se encuentra representada por una azuela en anfibolita y en un objeto punzante o perforador elaborado, aparentemente, en una variedad de pizarra de alta consistencia.

Contamos también con un ejemplar de punta de flecha de aletas elaborada en

pizarra? recuperada de la U.E. [8].

La materia prima empleada en la manufacturación de los productos líticos prevalece el sílex y, en menor grado, las calizas, las cuarcitas, las pizarras y el cristal de roca.

Dentro de los productos líticos tenemos que mencionar el hallazgo en la U.E. [8] de un “ídolo” tolvá elaborado en alabastro (Fig.10).

La actividad metalúrgica queda de manifiesto en la abundancia de gotas de escoria de cobre, además de fragmentos de crisoles, y en dos objetos metálicos recuperados de la U.E. [2] y de la U.E. [7].

Por último, destacar la abundancia de barro de construcción con improntas vegetales. Son frecuentes aquellos fragmentos en los que se identifica perfectamente el entramado de ramajes.

Respecto a los restos faunísticos presentes estos son muy variados correspondiendo el mayor porcentaje a restos de conejo, ovicaprinos, cerdo/jabalí y vaca. Todos ellos muestran marcas de consumo, principalmente un elevado porcentaje se presenta con evidentes marcas de haber sido sometidos a la acción del fuego y otro porcentaje nada despreciable muestra marcas de corte. El tratamiento al que han sido sometidos estos restos óseos, en donde el animal es descuartizado mediante una serie de cortes intencionalmente localizados nos viene a mostrar la preferencia por una determinada parte anatómica. A todo esto, tenemos que añadir que la fragmentación y el astillamiento tienen una elevada representación en los restos óseos estudiados, siendo muy escasos los huesos completos lo que dificulta la obtención de una métrica adecuada. Este patrón de fragmentación es habitual en los conjuntos óseos de origen antrópico derivado de la extracción y consumo de la médula.

Resulta fundamental intentar comprender la importancia de estas poblaciones animales en cuanto a modelos de explotación económica. Desde esta perspectiva los resultados parecen indicar un cierto predominio y, por tanto, una innegable preferencia hacia la fauna doméstica destinada principalmente a la alimentación y a la elaboración de ciertos medios de producción (p.ej. Punzones) aunque, por otro lado, la caza sugiere ser un pilar nada desdeñable dentro de este modelo económico.

Podríamos estar ante una economía de autoabastecimiento con una escasa especialización productiva. La totalidad de los restos óseos estudiados parecen indicarnos que se han generado como consecuencia de un consumo directo.

Respecto a la edad de sacrificio de los individuos podemos decir que el mayor porcentaje corresponde a ejemplares que podemos encuadrar dentro de la franja juvenil-adulto, seguida de infantiles y por último sub-adulto/adulto. Disponemos de un único ejemplar de perro juvenil-adulto.

Por otra parte, destacar la presencia de aves, algunos fragmentos muy pequeños de malacofauna y microfauna representada fundamentalmente por roedores.

CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos en la excavación arqueológica en el Llano de la Cueva de los Covachos representan un avance en el conocimiento de la Prehistoria Reciente en la Sierra Norte de Sevilla.

La ocupación humana en el exterior de la Cueva de los Covachos era previsible, pero con esta intervención se ha podido acotar la extraordinaria intensidad de la misma tal como apunta la cantidad y variabilidad de materiales arqueológicos.

Cronológicamente, y a la espera de las dataciones absolutas, podemos enmarcar este asentamiento en un momento de transición entre el Neolítico Final y Calcolítico Inicial, sin menoscabo de su extensión temporal hasta el Calcolítico Pleno. Por otro lado, al menos en un análisis preliminar de los materiales arqueológicos, no tenemos indicios de ocupación de este espacio en otros momentos cronológicos.

Estos mismos materiales arqueológicos nos indican que esta población desarrollaba una gran variedad de actividades domésticas y otras que requieren cierto nivel de especialización, siendo la más palpable la producción metalúrgica, aunque limitada a la manufactura de productos destinados al uso interno de esta comunidad.

Por otro lado, si asumimos la funcionalidad de los crecientes en el ámbito de la producción textil esta sería también destacable debido a la abundancia de estos elementos en todos los niveles arqueológicos registrados.

La intensidad de la ocupación vendría determinada por la gran cantidad de cerámicas y material constructivo.

Por último, incidir en que la potencialidad científica de este asentamiento requeriría de un proyecto sistemático de investigación que aportaría gran información sobre la Prehistoria Reciente en este contexto serrano tan desconocido hasta el momento.

Borrador / Preprint

LISTADO DE IMÁGENES

Fig. 1. Localización del yacimiento. Esc. 1:10000

Fig. 2. Llano de los Covachos

Fig. 3. Encuadramiento geológico

Fig. 4. Cerámicas incisas. U.E. 6.

Fig. 5. Cerámica común

Fig. 6. Plato de borde almendrado

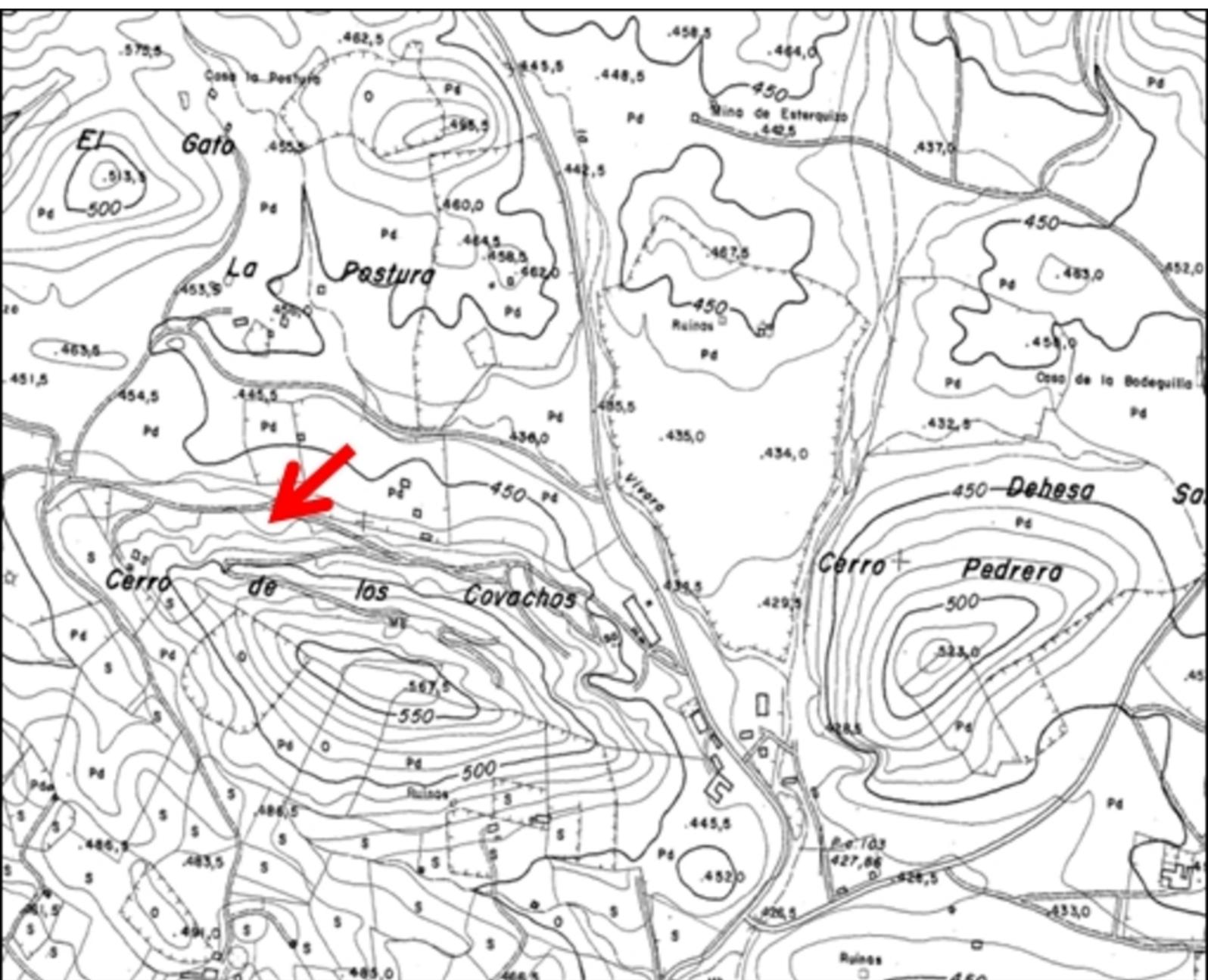
Fig. 7. Crecientes

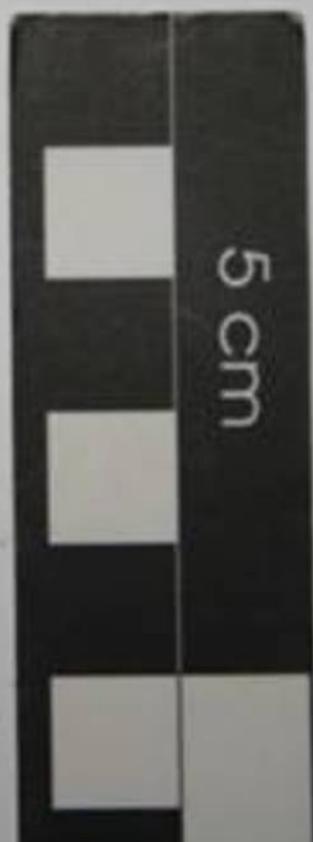
Fig. 8. Industria microlítica

Fig. 9. Lámina de sección trapezoidal. U.E. 6.

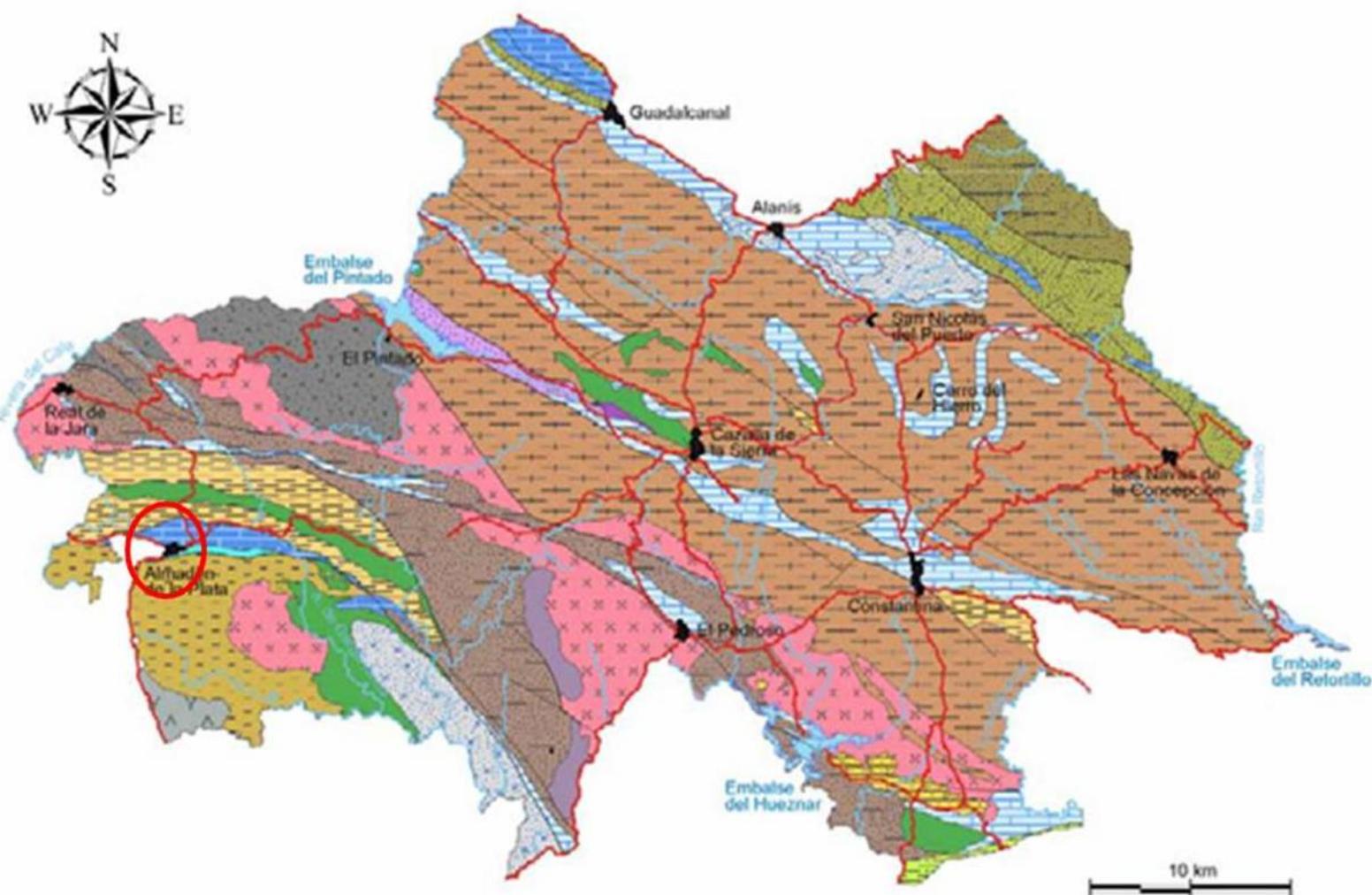
Fig. 10. Ídolo Tolva

Borrador / Preprint









- | | | | |
|--|--|--|---------------------------------------|
| | Arcillas y calizas oquerosas | | Rocas metamórficas de alto grado |
| | Complejo Volcano-Sedimentario | | Corneanas |
| | Grupo Pizarroso-Cuarcitoio | | Anfibolitas |
| | Areniscas, lutitas y conglomerados | | Mármoles |
| | Unidad del Valle | | Rocas metadetríticas |
| | Calizas y calizas marmoreas | | Rocas metavolcánicas |
| | Pizarras y areniscas | | Rocas plutónicas ácidas e intermedias |
| | Pizarras | | Aplitas |
| | Alternancia de areniscas, calizas y pizarras, incluyendo las Capas de Campoala | | Rocas plutónicas básicas |
| | Serie Negra | | |











